



HERMANA HILDA KENNY

27-03-1930 – 19.02- 2024

Hilda Mary nació el 27 de marzo de 1930 en Kilglass House, Legan, Mostrim, Co. Longford, Irlanda. Recibió su educación infantil en la escuela primaria local en Mostrim, condado de Longford y su educación secundaria en la Escuela del Convento Marista en Carrick, Shannon. Fue recibida en el noviciado de Santa Brígida, Carrick-on-Shannon el 6 de agosto de 1951. Hizo su primera profesión el 7 de agosto de 1952 cuando se le dio el nombre de Celso y desde entonces fue conocida como Hermana Celso hasta que volvió a su nombre de bautismo.

Después de completar su formación profesional en el University College de Dublín, donde se graduó con una B.SC en Química, Matemáticas y Zoológica, Hilda comenzó su carrera docente en la Escuela Superior Marista de Fulham en 1957. Su habilidad y destreza como profesora de ciencias fueron ampliamente reconocidas y apreciadas y, más tarde, como directora, su liderazgo y total fidelidad a su rol fueron adoptadas tanto por el personal como por los estudiantes. Otras localidades en las que enseñó fueron Sunninghill, Birmingham y Doncaster. Su interés en cada estudiante era holístico, abarcando lo humano, lo espiritual, lo académico y lo psicológico: una sólida preparación para la vida después del aula. Citando una carta recibida de un grupo de exalumnas hace menos de dos años: *“Hermana Celso, usted es la mujer fuerte, cariñosa, compasiva, generosa, independiente e inteligente, que nos inspiró a todas durante nuestros días escolares, ayudándonos a convertirnos en las mujeres fuertes que somos hoy”*.

Hilda, una persona académicamente aventurera, se mantuvo actualizada a medida que se introducían nuevas iniciativas en educación y se establecía un plan de estudios más amplio y completo. La “nueva” tecnología en sus muchas formas atrajo a Hilda y en un momento en que los estudios de computación se estaban introduciendo en las escuelas y parroquias, ella era una “persona de recursos” muy solicitada. Más tarde, como miembro del equipo de la Capellanía de la Universidad de Londres en Gower Street, Hilda se acercó tanto a los estudiantes como al personal, brindando un oído atento y buenos consejos prácticos a todos los que la visitaron.

Después de unirse a la Comunidad de White City en 2002, Hilda se convirtió en una valiosa voluntaria en el “Centro Kalayaan” en Notting Hill, una organización benéfica registrada, creada como un recurso de apoyo y defensa para las trabajadoras domésticas migrantes filipinas, muchas de las cuales fueron objeto de tráfico para la esclavitud moderna. Su servicio aquí fue muy apreciado, ya que se ganó la confianza de la gente, ayudando con solicitudes de visado, problemas con pasaportes, etc. Sembró alegría y esperanza entre los más vulnerables y cambió vidas para mejor en muchas ocasiones.

Su naturaleza compasiva y cariñosa la llevó a participar en el apoyo a los peregrinos enfermos y discapacitados en muchas visitas a Lourdes, Lisieux y Knock. La suya era una presencia alegre y optimista que aligeraba las cargas de aquellos que llevaban mucho sufrimiento.

Con verdadera tenacidad marista, era tangible la pasión de Hilda por las personas y por dar su energía y espíritu desinteresados en cualquier ministerio que fuera llamada a abrazar. Amaba las Escrituras y se esforzaba por seguir a Jesús y vivir el Evangelio siguiendo el ejemplo de María, nuestra buena madre. Sin embargo, cuando la salud de Hilda comenzó a fallar, se vio obligada a disminuir su participación y luego a retirarse por completo de las áreas de servicio “activo” que amaba.

En 2012, se unió a la Comunidad Villa María. Aquí demostró ser una paciente y agradecida receptora del cuidado amoroso del personal. No se quejaba y era constante en sus elogios y gratitud por todos. Sus últimos años transcurrieron en gran parte en silencio... Sin embargo, en sus días buenos, se unía a las oraciones con los miembros de la comunidad que eran fieles en “visitarla” todos los días.

Hilda se fue pacíficamente en la madrugada del 19 de febrero. Nadie esperaba que nos dejara tan repentinamente, pero ¡Hilda fue siempre una persona a la que le encantaba sorprender a la gente!

Que su alma grande y generosa descanse ahora en la paz eterna de Dios.



